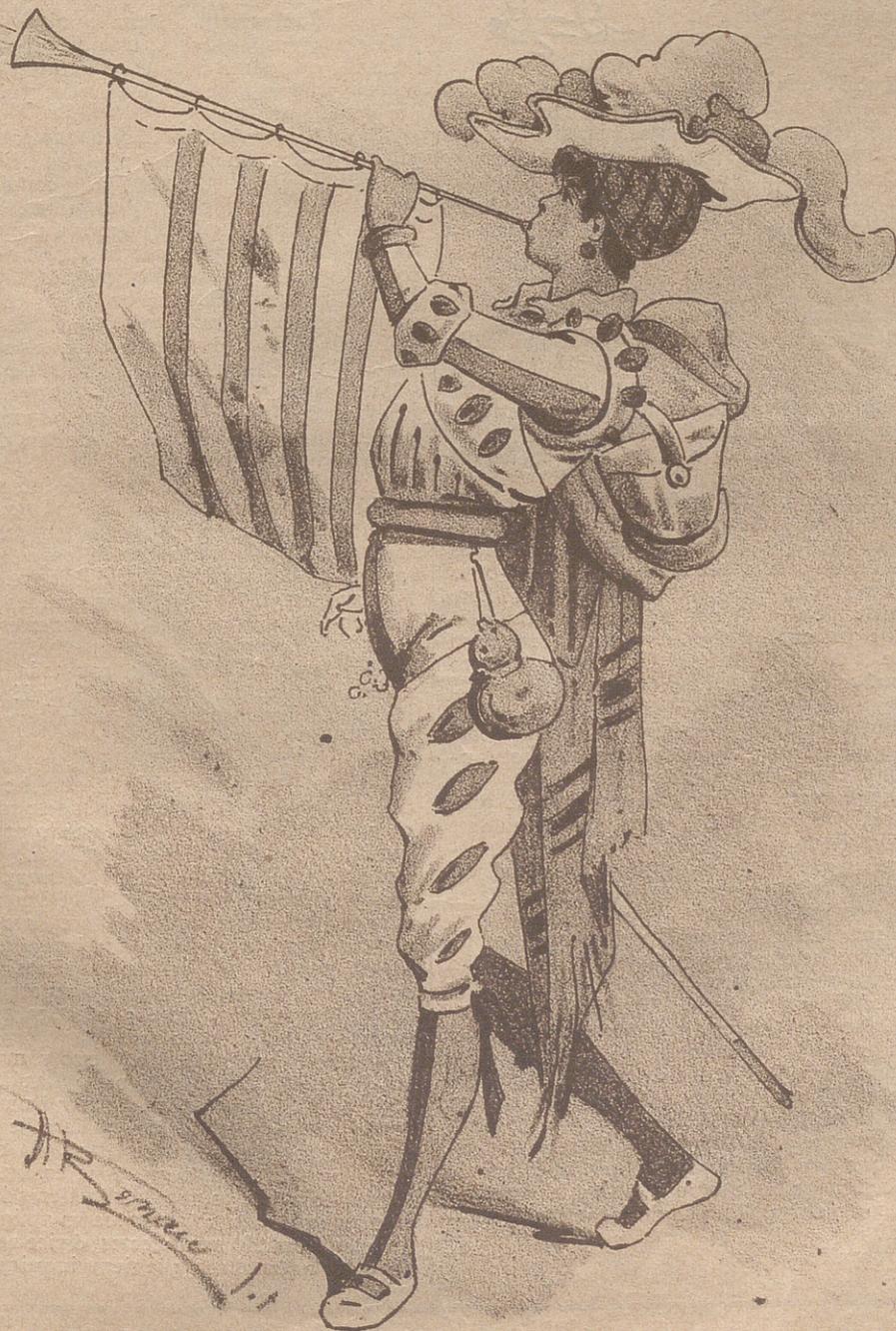


NÚMERO EXTRAORDINARIO

# BARCELONA ALEGRE

10 CÉNTIMOS



S  
 ANTERIOR  
 de Cervantes  
 Saavedra.  
 O  
 MA  
 SA  
 zart.  
 EGRE  
 Y LITOGRAFIO  
 polón  
 1 pta.  
 2 »  
 250 »  
 nación podrá  
 ón y Redac-  
 San Ramón,  
 RA Y ESTANY.  
 5 - Barba.



¡CANTEMOS, con música de Sueños de oro:

«Todo el año es carnaval;  
si tal, si tal»

Lo cual se ha dicho muchas veces, pero no importa que lo repitamos ahora.

Por eso las máscaras van lo que se llama de capa caída.

¿Para qué enmascararnos, ahuecar la voz y soltar por ahí disparates en estos días, cuando en más ó en menos todos finjimos, cambiamos de casaca, hacemos el gracioso, ó disparatamos continuamente sin escrúpulos?

Veán ustedes á Dominguito, mi amigo Dominguito, un conquistador terriblemente terrible, espanto (?) de los maridos y de las mamás delicadas que cuidan de los rorros interesantes con un afán sin límites. Véanlo ustedes cómo todo el año se acicala y luce su sin par estampa por esas calles, hecho un Adonis, dirigiendo miradas incendiarias, repartiendo piropos á diestro y siniestro, acudiendo aquí y allá y acullá, excediéndose, multiplicándose; siempre de trapicheos, siempre de aventuras, siempre con líos...

¡Oh, qué suerte de chico!, qué fama la de mi amigo!

Y si supieran ustedes, señores míos, que Dominguito es el prototipo de la sinsustancia, el pollo que en rigor de verdad menos manzanas ha catado, un infeliz que recoge (aunque esto no lo cuenta,) todas las bofetadas y rapapolvos que por ahí se pierden; que sus relatos son pura cháchara de un bendito, al que muchos hacen caso porque es difícil distinguir entre tanto y tanto carnaval como anda pululando por este bendito suelo!

¡Miren á Purita, la remilgada Purita, la al parecer casta virgen, que pasea dándose tono, mucho tono, charol, mucho charol.

Nadie se le acerque, su aire impone, su presencia exige admiración y respeto; de su talante se desprende lo pulcro de su conducta, de su altivez se sigue lo recto de su proceder. Encanta, seduce y al mismo tiempo aleja toda sospecha.

Con una mirada parece llamar al orden á todo aquel que intenta acercarse con menguados fines. Sus relaciones son muchas y de mucho brillo, frecuenta la sociedad más distinguida y es en todas partes objeto de distinción y de alabanza. La veis y exclamáis al pronto: ¡Oh, qué inexpugnable fortaleza!

El marido de Purita es un acaudalado comerciante, muy simplón y muy faldero. No regatea nada á su costilla, eso sí, y la mima y la dispensa todo arranque de mal humor, toda rebeldía pasajera que dura lo que suele durar la lluvia de verano, porque Pura es muy honrada, tan decente como altiva, él no ha dudado un solo instante...

¡Carnaval!

El vigilante de la calle donde vive el matrimonio, contar podría ciertos misterios, ciertas visitas nocturnas que en ausencia del afortunado comerciante se verifican...

Mas se vive de apariencias, el mundo se paga de exterioridades, y se comprende. ¡Medrados estaríamos si tuviésemos que andar siempre profundizándolo todo, obligados al análisis, sujetos á la observación para expedir luego patentes de dignidad, á guisa de inspectores decomisando mercancías averiadas.

¡Impere lo superficial y ruede la bola, que ya hemos quedado en que las máscaras duran todo el año!

El poeta lo ha dicho:

todo es según el color  
del cristal con que se mira»

Concedamos á cada cosa el cristal apropiado teniendo en cuenta razones de conveniencia, y siga el carnaval, que esto es la vida, y lo demás un bledo.

¡Eh, eh!... ¿qué es eso?... otra mascarada, vean, miren ustedes. Don Policarpio, don Nicomedes, don Sisebuto, etc. etc... Allá van con sus fachas raras, ilustres próceres, lumbreras, políticos, padres de la patria. El que más y el que menos ha vestido cien trajes distintos. No le hace, ellos son conspicuos, ellos son eminentes, consecuentes, elocuentes, ¡siempre entes, en todo y por todo. Oídes vociferar como energúmenos, trazar imágenes, construir periodos de una manera maravillosa. Os convenceréis de que tienen razón y les creeréis á pies juntillas, porque los seres privilegiados no se equivocan, ni engañan, ni pervierten, ni prevarican, ni mudan de casaca, ni llaman blanco á lo negro.

¡Ay, que el tiempo se encarga de demostrar que semejantes fantoches han estado mintiendo ó errando de continuo. Mas ellos tan frescos irán cantando hoy las excelencias de lo que ayer apostrofaron; y don Sisebuto, don Nicomedes y don Policarpio seguirán siendo los grandes hombres, los hombres ilustres con todos los entes de antes. ¡Carnaval, carnaval!

Hola, se acerca Piripichio con toda su prosopopeya de siempre. Preguntadle quién es, y os responderá con orgullo:

—«Yo soy un crítico.»

—«Y qué es un crítico?»

—¡Ignorantes! Un crítico es un hombre con un don intelectual superior á todos; un don de percepción que asemeja al que lo posee á un semi-dios en arte, ciencia, religión, política y legumbres. Un crítico ve claro, descompone y recompone; enseña y deleita, ataca é ilustra; posee el rayo destructor y la fuerza creadora; hiere al pedante y ensalza al ilustrado; juzga imparcialmente, analiza con cautela y aquilata méritos y cualidades; tritura el mineral y separa el oro del cobre; se crea enemigos porque ataca, pero cumple su misión haciendo justicia.

Todo esto es verdad. Todo esto y mucho más puede ser un crítico. Pero no hagáis caso de Piripichio. Él, acostumbra á pegar á un autor sin leerle, ó sin entenderle acaso. Veréisle hacer un juicio crítico de una obra estrenada que no ha visto; incapaz de sustraerse á las férreas ligaduras del apasionamiento, recalcará bellezas de producción cualquiera cuyo autor sea su amigo, callando ó aminorando sus defectos, ó vice-versa si por fas ó por nefas al autor le tiene inquina.

Eso de la imparcialidad de que os habla, es un mito. El crítico debiera ser lo que él dice; pero él dista mucho de serlo. Y pasa por tal, y va disfrazado de  *censor*  porque sólo cuesta eso, para la generalidad del vulgo, vestirse, aunque sea á veces *alquilando el traje*.

¡Carnaval, carnaval!

Allí os anuncian un producto, una sustancia, un remedio salvador. ¿Oís cómo suena el *bombo*? Pues á fuerza de sonar *entra*. Poned en letras de molde diez años seguidos el nombre de este cura, buscad un Mencheta, ó un Santana, que lo propague á condición de explotar el noticierismo, que es la fiebre del día, y dentro de los diéz años me conocerá el orbe entero.

Repita el anuncio que valgo mucho, y valdré. Así se han hecho académicos, ministros, escritores, fortunas, mucho de todo.

¡Bom, bom, bom!...

Carnaval, carnaval eterno. ¿Para qué solemnizarlo estos días, si es cosa de siempre, si se vive bajo la férula de ese monigote rey del mundo, que entra en las costumbres é invade todos los campos, todos los terrenos, y allá va corriendo y otorgando á cada uno el antifaz que se le antoje?

Viva el carnaval, vivan las máscaras. Ahuequemos todos la voz y venga algazara. De lo superficial se vive, el *traje* impera, el disfraz es cosa de provecho y rije los destinos de la grey humana. S. M. doña Hipocresía.

¡La careta, la careta!

DIEGO DE DÍA



Una hermosa y esbelta escultura  
con dulce semblante,  
adornaba el salón decorado  
con gusto exquisito  
por todas sus partes.

Se prendó de sus formas sin vida  
mancebo elegante;  
su pasión cada día aumentaba  
y en tanto seguía  
la estatua implacable.

Se esforzaba, su amor el mancebo  
con fé, en declararle,  
y, cansada de hablar ya la boca,  
quisieron los brazos  
estrichar su talle.

La abrazó con supremo delirio,  
mas ¡ay! al instante  
retiróse humillado y absorto  
con fuego en las sienes,  
con frío en las carnes.

¿Qué pasó? ¿Sentiría á la estatua  
con miedo agitarse?  
No... dolor en sus pobres narices  
que pronto se vieron  
teñidas de sangre.

¡Qué lección más amarga! ¡No es cierto,  
mujer inconstante,  
que en el mísero mundo debiera  
ser todo de mármol  
ó todo de carne?

SALVADOR ALBERT.

## Recuerdos de un poeta

I

SANTIAGO TIÓ era un notable poeta dramático, distinguido historiador, y como buen poeta calavera; pero calavera de buen género.

Su padre, comerciante en aceite, domiciliado en Tortosa, era hombre uraño, terco como un aragonés, alejado de la sociedad y como buen comerciante enemigo de todolibro, que no fuera el de Caja.

Era el único que leía y había leído, y el único que nunca abrió ni por mera curiosidad su entusiasta y expansivo hijo.

Eran dos polos opuestos como lo fueron Ovidio y su padre.

Tió cursaba leyes en Barcelona y al decir de su padre le gastaba un dineral. Era más, le arruinaba. Aquel despilfarro no podía continuar.

Un día tomó la diligencia y se trasladó á Barcelona, decidido á llevarse á su hijo á Tortosa y encerrarlo en su despacho.

En presencia de Mercurio, el dios más pillete que se ha conocido, entraría tal vez en razón.

Padre é hijo se paseaban por la Rambla del Centro.

El padre grave, serio, le echaba en cara su conducta amonestándole, que si no cambiaba de rumbo estaba decidido á llevarsele á Tortosa; pues solamente para eso se había puesto en viaje.

Santiago no decía esa boca es mía.

Ni apenas atendía á su padre, acariciando su mente las nueve hermanas del castalio coro.

El padre todo era prosa.

El hijo, todo poesía.

Al llegar delante de la angosta calle de San Pablo, un sacerdote pálido, flaco, de color enfermizo, cambió un saludo con Tió.

El padre quedóse mirándole.

—¿Ha saludado á tí ese padre cura? le preguntó.

—Si señor. Somos amigos.

—Pues será uu tarambana como tú. Apostaría la mano derecha á que será algún exclaustroado.

Y continuó su sermón respecto las economías y sacando la cuenta de lo que le había gastado en lo que llevaba de año.

Al sentar el pié en el Llano de las comedias, como se llamaba entonces la plazuela que se estiende delante del teatro Principal, dieron otra vez con el sacerdote.

Tió adelanta hácia él, le estrecha la mano y dijo al autor de sus días:

—Querido padre, tengo el gusto de presentarle el sabio y virtuoso doctor don Jaime Balmes, legítima gloria española.

Y se apresuró á contestar el profundo filósofo.

—Y yo me honro en estrechar la mano del padre de uno de los más inspirados poetas de nuestros días.

—Que me ha costado un dineral con sus calaveradas, exclamó el comerciante.

Balmes sonrióse, saludó y se alejó.

Tió perdió los estribos.

Colorado como un tomate, exclamó:

—Hubiera preferido que me hubiese dado de bofetones, que no soltar tales insultos. Ha estado usted inconveniente.

—Ya mandaré la lista de tus gastos, incluso los de mi viaje á ese doctor, y veremos si estoy en lo justo. Y se encaminaron á la fonda sin cambiarse una palabra.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS



BARCELONA ALEGRE  
CANDIDATO ADICTO



Por el chanchullo he triunfado,  
y si antes te protegía,  
figúrate tú, Paquiya,  
ahora que soy diputado...

E. PASTOR

BARCELONA ALEGRE  
ESTILO EPISTOLAR



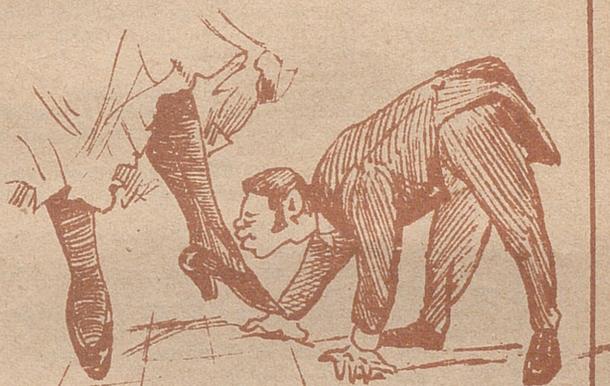
Muy señora mía:  
¡Eso de señora mía, siendo de otro...



Le enviaré mis padrinos, y soy capaz de cualquier cosa, señor mío. El encuentro ha de ser terrible, sangriento; porque no me falta valor...



Carido Gomes: tu carta mapesto de mal umort, paso los dias sola y llorant ha lágrima biba. No te holbido. Tuya Milia.



De Vd. atento y S. S. que sus piés besa...



As de saber castoy mui resentio porque no me escribes, y mui triste y mui enojau... Simplicio Gómez.



Esposo de mi alma: las horas son tan largas lejos de tí! Paso las noches solitaria en mi cuarto leyendo aquellos versos que escribiste el día que nos casamos...

## DOÑA ENCARNACIÓN

La conocí en Gerona.  
Era una respetabilísima viuda, que á pesar de sus cuarenta años se conservaba tan fresca, tan apretada de carnes, tan colorada y tan incitante, que vamos, era una tentación.

El cielo durante su matrimonio le concedió dos hijas.

La mayorcita entró á monja á los diez y siete años y la menor vivía en su compañía.

Pocas señoras se conocían tan religiosas como nuestra seráfica señora.

Sabía el día que se sacaba ánima, que no es poco saber.

Visitaba la bula.

Era vocal de la junta de la congregación de San Vicente de Paul.

Concurría todos los viernes de Cuaresma á la función de via-crucis.

Asistía á misa diariamente.

Vestía á la Virgen de la Asunción, con sus pecadoras manos, como decía ella.

Y todos los años, acudía aún que diluviáse, á la misa del gallo.

Su alcoba era un rincón del cielo.

Había todos los santos de la gloria celestial y con romero bendecido, las candelas, que le regalaron en el día de la purificación de María.

Vestía el hábito del Carmen.

No leía otras obras que las del padre Claret.

No sabía otro camino que el de casa á la Catedral.

Y caminaba con los ojos fijos en el suelo como si buscáse agujas.

Nunca permitió que á su hija se le acercase ningún hombre, por honradas y decentes que fueran sus inclinaciones.

—Huir de los hombres es huir de las tentaciones, decía ella, y era verdad.

Un día un teniente de caballería, principió á hacer cocos á la niña.

Doña Encarnación se enteró de ello, y puso el grito en el cielo.

La niña lloró, porque el militar le gustaba, y á más le pedía novio el cuerpo.

La pobrecita se puso como un palo.

Causaba lástima verla.

Doña Encarnación viéndola en aquel estado se acordó que era madre y dijo:

—Basta de lloriqueos, di á ese mocoso que venga á pedirte por esposa. Te destinaba á Dios como tu hermana; pero ya que te empeñas en ser del mundo, cástate con ese militroncho, y á mi déjame con mi religión.

Cinta creyó volverse loca de alegría.

El hijo de Marte tuvo entrada en la casa, rechazó á su novia... se vió con doña Encarnación, que sopló el amante á su hija, fugándose con él, con gran escándalo de la ciudad.

Lo que ella decía.

Las muchachas no entienden de eso. Amás es demasiado tierna para exponerla á los trotes de un caballo.

San Pablo también fué militar y me hago el cargo que me he casado con el apóstol.

Cinta se fué á hacer compañía á su hermanita en el claustro.

La madre murió al hacerse idem de dos gemelos que eran una bendición de Dios.

JUAN DE GUZMANES.

## Un sueño

(QUE PARECE REALIDAD)

Ayer noche me acosté  
y Morfeo, por lo visto,  
quiso que me diera *pisto*  
en la mesa de un café.

Era una noche muy fría...  
¡llovía que era un portentol!

(Buen principio para un cuento,  
era de noche y llovía.)

Dos jóvenes muy galantes  
que á mi derecha se sientan,  
en mi historia representan  
papeles muy importantes.

Frente á mí, un corto de vista;  
pero corto *mayormente*.

(Tengan ustedes presente  
que este es mi protagonista)

Mientras con un ruido atroz  
disputaban ellos tres,  
yo estaba aprendiendo *inglés*  
con el mozo á *viva voz*.

Me vuelvo, y con gran sorpresa  
veo que un montón había  
de prosa y de poesía  
en el centro de la mesa.

Por lo que yo diquelé  
ví que se hallaba en cuestión,  
convertida en Redacción  
una mesa de café.

Y que debían ser estos  
(muy respetables señores)  
por lo visto, Directores  
de periódicos... *honestos*.

Cogieron mis personajes  
por su cuenta aquellos *frutos*  
y en menos de diez minutos  
cortaron cincuenta trajes.

Uno formaba la lista  
para la correspondencia,  
y consejos con frecuencia  
pedía, al corto de vista.

No llegué á *meter la pata*,  
pero por poco la meto,  
porque con tanto soneto  
me estaban *dando la lata*.

Cuando me entró un sudor frio  
al ver que allí se leía  
también una poesía  
hija del *ingenio* mío.

Y que por contestación  
puso de mi carta al pié:  
Señor Don J. L. T.

—por muestra basta un botón.—  
Me indigné al punto, mas luego

la cosa tomé con flemma,  
y escribí sobre este tema  
á aquel señor, medio ciego.

Con tono algo chispeante  
le demostré fácilmente,  
que un *botón* no es suficiente  
para juzgar lo bastante.

Y con mucho desenfado  
y muchísimo respeto,  
en un pliego le enjareto  
otro *botón*, *duplicado*.

Con la más sana intención,  
de todas las intenciones  
porque al cabo... *dos botones*  
puse á su disposición.

En un buzón del correo  
mis versos deposité,  
y al momento... ¡desperté  
de los brazos de Morfeo!

El mal quise reparar;  
pero en vano busqué el medio,  
pues ya no había remedio,  
porque tardé en despertar.

Si pequé de desatento,  
de curioso ó de hablador,  
crea señor Director  
que muy de veras lo siento.

Rogando que á mi cinismo  
conceda usted su perdón  
porque estos efectos, son  
propios del SONAMBULISMO.

JOSÉ LABASTIDA TORRES.

Hallándonos en la temporada de los bailes de máscaras, recomendamos el surtido de cromos propios para programas é invitaciones que posee la *Litografía Barcelonesa*, de Ribera y Estany, (San Ramón, 5.)

Además del buen gusto y perfección, los precios son reducidísimos.

Y conste que no es aquello del *jabón del Congo*.



La escena es en Teruel.

Día: 18 del próximo pasado Enero.

Hora: la una y media de la madrugada.

Temperatura: 14 grados bajo cero.

Santiago Ortiz (a) *Fartón* toma café con un amigo y apuesta cinco duros á que recorre medio kilómetro en traje de Adán.

Aceptada la apuesta, sale *Fartón* completamente *paradisiaco* (menos la hoja de parra) y regresa al poco tiempo tan campante, aunque *frappé*.

Recoge las veinticinco pesetas, oye aplausos, se viste, vaise y cae el telón.

Esos *Adanes* benditos poseen á buen seguro mucho ánimo, mucha sangre... y tienen mucho de brutos.

Mazzantini se nos vuelve agente electoral, propagando la candidatura de Isaac Peral. Entre poeta, orador y político, torero y ído... nos resulta Luisito otro *m. nstruo*... ¡vaya un *chavó*!

El señor Peris Mencheta se presenta también candidato por Puerto Rico.

Nada menos.

El afamado noticiero, *descubridor* de Padlewski, irá al Congreso á *cantar* las excelencias de su Agencia telegráfica, que es la mejor del mundo.

Como si lo viésemos.

Algunas de aquellas *célebres* señoritas de lo del Parque influirán en la elección.

Y la victoria está asegurada.

El cura de Lecumberri trabaja en las elecciones, y se vá á echar su *traguito* el hombre todas las noches. Desde la taberna arenga á sus ovejas; de donde se sigue, que el padre cura *tabernea* sus sermones, y mezcla el agua bendita con vino. Que le coronen y den por premio una bula Pidal y sus *camaleones*; ó que Cánovas, en pago, haga que obispo le nombren.

¡Anda con el *sotana*!

Veán ustedes lo que refiere un diario de esta ciudad.

»Un cura tenorio, sin tener en cuenta que despreciaba el traje que vestía, se empeñó ayer al anochecer, en seguir é importunar con palabras imprudentes á la señora de un amigo nuestro, la cual, no hallando al paso ningún agente de la autoridad á quien pedirle la librase de aquel moscardón, se refugió en casa de su modista, que habita en la calle de Baños Nuevos, teniendo el atrevimiento aquel mal sacerdote de subir tras ella algunos tramos de la escalera, que tuvo que bajar luego corriendo, bajo el peso de los denuestos que le dirigían la referida señora y las personas que abrieron la puerta del piso en que llamó.

Por fortuna para él no toparon con el esposo de la señora, que le hubiera quitado las ganas de hacer tan ridículo papel.»

¡Ay, qué risa se me sube pantorrillas abajo!  
Flores místicas.

Una hoja electoral que tenemos á la vista:

ELECTORS

FASIN EL FAVOR D' ESCOLTAR DOS PARAULAS

*Si elegim á n' an Baró  
Será un diputat de debo;  
Si arriba á guanya 'n Rugé  
Será un diputat de dublé.  
Y si feu surti an Vallés  
Será igual á no fer res,  
Perque com qu' es federal  
A n' al gobiern ha de fer mal  
Y per ell no lugi em res.*

*Votém, donchs, á n' an Baró  
Que d' els tres es el milló.*

Suponemos que estos versos no son del autor de *Lo secret del Nunci*, pero si creemos, que cuando á eso llegan unas elecciones, lo mejor es reirse. No vale tomar en serio ciertas cosas.

Fábula

Un gato enamorado con exceso de una ratona, quiso darle un beso, más apenas besóla que tragóla, sin saber lo que hacía, hasta la cola, y tragada una vez, por compasión, hizo de ella una buena digestión. ¡Amado Teótimo, no te aflijas, y haz leer esta fábula á tus hijas!

M. S. ALVAREZ.

¡Está en prensa!

MIS MUJERES

(NOTAS INTIMAS)

POR

S. GOMILA

Un tomo de 200 páginas en 8.º lujosamente impreso y con profusión de grabados. Precio 2 pesetas.

A los señores corresponsales se les hará la bonificación de costumbre, y rogamos nos hagan los pedidos con anticipación si no quieren llegar tarde.

DECEPCIÓN



Un destino Su Excelencia les prometió, y le votaron; pero los tres se quedaron á la luna de Valencia.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Tengo yo una *prima-dos* que es muy *cuarta repetida*, y no *tres* que con su genio tiene á su *dos-dos*, la niña, disgustada de tal modo, que es casi una *pesadilla*.

M. SELLAV.

CALIENTA CASCOS

Rosalía Jovel

Velas.

Formar con estas letras debidamente combinadas el nombre y apellido de un malogrado actor español y pueblo donde nació.

MANSIRUTI.

FUGA DE CONSONANTES

i e e o a o e u é  
e e a é o a i o  
e a o u e o e é  
o e o o e u i o

M. EMULAP.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- o—Vocal.
- 6 o—Nota musical.
- 6 2 o—Nombre de mujer.
- 1 5 9 0— » »
- 7 0 3 8 0— » »
- 1 6 0 9 7 0— » »
- 1 0 3 1 0 3 0— » »
- 0 9 0 4 5 6 8 0— » »
- 0 9 4 5 0 8 0 9 0— » »
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0— » dim.
- 3 5 1 2 3 4 8 9 0— » »
- 0 7 2 6 0 8 7 0— » »
- 1 0 6 1 8 9 0— » »
- 1 2 9 8 4 0— » »
- 2 6 2 9 0— » »
- 3 8 4 0— » »
- 0 9 0— » »
- 4 8 4 5—Nombre de varón.
- 9 2 3 2 5— » »
- 0 1 8 6 8 5— » »
- 3 5 1 2 3 4 5— » »
- 1 2 3 9 0 3 7 5— » »
- 0 7 0 6 1 2 3 4 5— » »
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 5— » »
- 0 9 4 5 6 8 0 9 5— » »
- 0 1 2 3 4 0 9 5— » »
- 0 4 8 6 0 9 5— » »
- 0 9 4 2 3 5— » »
- 4 5 0 8 5— » »
- 6 8 0 5— » »

- 0 3 5—Jugueta.
- 6 5—Artículo.
- 5—Vocal.

PEDRO BOLADERES.

SOLUCIONES

Á LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Ca-pe-o.

Problema.—

$$69+3+3+3+3=81$$

$$93-3-3-3-3=81$$

$$1 \times 3 \times 3 \times 3 \times 3=81$$

$$6561 : 3 : 3 : 3 : 3=81$$

Rombo.—

6724  
S  
P I O  
P O L L O  
S I L V E L A  
O L E S A  
O L A  
A

Calienta cascos.—Lo sublime en lo vulgar.

Logogrifo numérico.—Hortelano.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.  
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »  
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.— Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barça.